

CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia

Acogida a la Franquicia Postal Interna.

QUINTO FASCICULO

SEPTIEMBRE Y OCTUBRE

AÑO 1933.

BOLIVAR EN LA PRIMADA

ESTA revista consagra hoy las primeras páginas editoriales de su edición bimestre — que corresponde al quinto fascículo del primer volumen— a esclarecer un punto y subsanar un error de concepto cometido, involuntariamente sin duda, con mengua de la verdad y con desdoro de la alta estima que los dominicanos profesan, y no de ahora, al perillustre Padre de la Gran Colombia y Libertador de Nuestra América

La Opinión —el diario vespertino de Ciudad Primada— publicó, en su número del día 26 de septiembre, el artículo III de una serie, cuyo es el abundante título de “emancipaciones y emancipadores”, escrita por el Lic. Andrés Julio Montolio; y al pie de ese último artículo, en el cual se exponen algunos datos en relación con las actividades políticas de Núñez de Cáceres en Venezuela, figuran tres cartas y una nota bibliográfica a guisa de documentos ilustrativos.

La nota bibliográfica —tomada de la **Bibliografía Venezolanista** de que es autor el académico D. Manuel Segundo Sánchez —contráese a una obra inédita, “Memorias sobre

Caracas y Venezuela”, atribuida indistintamente al Lic. D. José Núñez de Cáceres y a su hijo el Dr. D. Pedro Núñez de Cáceres.

El motivo especial, o el único motivo de estas líneas, védanos discurrir en torno del acérrimo manuscrito; pero séanos permitido dudar de que el hijo, y no el padre, fuese el autor irascible y rencoroso de ese documento anónimo. No cabe olvidar que Don Pedro, dominicano de origen y cubano de nacimiento, fue venezolano de elección y en Caracas tuvo hogar y familia venezolana.

Ese único motivo lo suministra un párrafo de la nota bibliográfica en referencia. Es tal como se copia en seguida.

—“No podría ni debería achacarse a falta de buena voluntad del Libertador la forzada actitud que se le supone para con los patriotas de Santo Domingo; mas lo cierto es que Núñez de Cáceres, por ese u otro pretexto, le cobró inextinguible odio.— Acaso a esta mala inteligencia débese también el desafecto de algunos dominicanos a Bolívar, no obstante las simpatías que en todo tiempo y en han demostrado hacia los hijos de Venezuela, cada vez que la tormenta política les volvió a sus hospitalarias costas. Esto se acausó porque, en ciertas coyunturas, los mupetes de la capital de aquella República quisieron bautizar una calle con el nombre del

Héroe, y hubo quien se opusiese, alegando en contra la pretensa actitud de Bolívar; y triunfó la opinión del mal entendido patriotismo”—

El proceso seguido por la iniciativa del Ateneo Dominicano en 1911, para la nominación de una calle, en la ciudad que fue la cuna de la civilización indoespañola, con el preclaro apelativo de Bolívar, demuestra que sólo esa vez —con motivo del Centenario de

la Independencia—fue ejercida por los municipios capitalinos y que fue fervorosamente acogida por el Concejo Municipal de la Ciudad Primada: También demuestra que sólo una voz —no de un periódico sino de un joven periodista— desafinó en el concierto de la opinión pública.

Ateneo —heraldo de la cultura dominicana y órgano del Ateneo Dominicano— publicó entonces, en su edición de julio y agosto del año 1911, dos comunicaciones, una correspondencia y dos artículos como piezas principales en la documentación del expediente. Nadie ni nada obstó a que el proce-



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CO
Bolívar en la I
Montoro, Págini
Doctrina.
Genealogía, A
Juan Pablo Du
Influencia de la
formación de la
Creación de la
Por el Licdo. Leonidas García.
Informe académico.
Contribución al Estudio del “Plan Levasseur”. Por el Licdo Máximo Coiscou Henríquez.
Hispaniola. Por Jean Le Fureteur
Anotaciones del “Listin Diario”.
Labor Académica.—Epistolario.— Noticias.

so se cerrara, en 1914, con la erección de la Avenida Bolívar.

He aquí esos documentos:

B O L I V A R

Ateneo Dominicano

Ciudad, Junio 20 de 1911.

Al Honorable Ayuntamiento de Santo Domingo.

Señor Presidente:

La parte española de la Isla de Santo Domingo, la que nos quitó el tratado de Basilea, fué un día, por un movimiento del alto espíritu del insigne doctor José Núñez de Cáceres, a incorporarse a la Gran Colombia como uno de los Estados autónomos, que constituían aquella unión de pueblos libres e independientes que fué la más noble y bella concepción del genio de Bolívar.

El fracaso no deslustra, ni empequeñece, aquel acto de previsor patriotismo que constituye la primera independencia de la mísera colonia reconquistada para España.

Tal hecho histórico dejó establecido, entre Santo Domingo y Venezuela heroica, no pocos lazos afecto y de simpatía, los cuales perduran con agrado y honra de ambos pueblos ibero-americanos. Es oportuna, la de los actos festivos del Centenario para un nuevo testimonio de la cordial adhesión de la Ciudad de Febrero, cuna de Núñez de Cáceres, la Ciudad de Abril y de Julio, Caracas la gloria cuna del Libertador egregio.

Aún no hay en Santo Domingo —como las en la pluralidad de las capitales o metrópolis América— una calle que lleve el augusto nombre Bolívar, y es propicia la ocasión para —en honra héroe y del próximo 5 de Julio— dar a una de las calles de la Ciudad Primada el nombre del Libertador y Fundador de la Gran Colombia.

En tal día podría el honorable Ayuntamiento dictar el acuerdo correspondiente y participarlo por telegrama —a reserva de dirigirla la comunicación escrita de estilo con la misma fecha— al ilustre Concejo Municipal de Caracas.

El Ateneo Dominicano confía en que esta iniciativa será favorablemente acogida y en que el Concejo de la Ciudad de Febrero la hará suya en honra y prezo de las dos repúblicas hermanas.

Con la consideración más distinguida.

El Presidente,

Fed. Henríquez y Carvajal.

Ayuntamiento de Santo Domingo.

Junio 29 de 1911.

Señor:

Me es grato llevar a conocimiento de Ud., respondiendo a su atenta nota del 20 de los corrientes, que ha sido resuelto por el Concejo de la Ciudad acoger la iniciativa del Ateneo Dominicano, dignamente presidido por Ud., de dar a una de las calles de esta Ciudad el nombre del ilustre americano Simón Bolívar, lo cual será hecho tan pronto como se proce-

da a cambiar el nombre de algunas de dichas calles.

Muy atentamente le saluda,

El Presidente,

Eduardo Soler.

Señor Fed. Henríquez y Carvajal,

Presidente del Ateneo Dominicano.

AMABLE COINCIDENCIA

Desde Madrid, con fecha 6 de Junio, escribía el ya insigne poeta Rufino Blanco Fombona — tan adicto a todo lo que es honra y gloria del pueblo dominicano— estas cordiales líneas al director de esta revista:

“El 5 de Julio va celebrar Venezuela el Centenario de su independencia. Ningún lazo de unión sería más fuerte entre su pueblo y el mío que una manifestación de ese país, o de sus mejores elementos, eesa más profunda que los aparatos oficiales. Reunida usted, pues, a los pensadores y dirigentes dominicanos —que a usted sí le siguen— y haga poner nombre de Bolívar, que debe ser el símbolo de independencia para todos los hispano-americanos, alguna plaza de la Capital o a alguna de sus calles. Esc. sería un rasgo magnífico, que usted podría parar con alguna conferencia sobre el Libertador. Yo me atrevo a hablarle de estas cosas porque que usted es sembrador de ideales, y porque se usted, como los mayores antillanos —Hostos Martí, por ejemplo— es entusiasta de aquel hombre único que se llamó Bolívar y a quien toda la América española, directa o indirectamente, debe libertad”.

ERROR DE CONCEPTO.

Editorial de “La Lista”

Criterio de uno: Que no debe honrarse a Bolívar, aquí, hasta que Venezuela no lo haga con Duarte. Criterio mezquino es ese. En casi toda la América y aún en ciudades europeas hay calles, o plazas, con el nombre esclarecido de Bolívar, y en algunas se alzan estatuas del héroe, sin que Caracas se anticipase a rendir iguales honores a cuantos son próceres en tales países. Conste, además, que la ciudad del Avila despidió con honores cívicos los restos de Duarte cuando fueron trasladados, desde allá, a la ciudad del Ozama.

Criterio del mismo: Que el Ateneo pretende que se sustituya el nombre ilustre de cualquiera de las calles de Santo Domingo por el ilustre nombre de Bolívar. Falso! Solo la ignorancia, cuando nó la mala fé, puede inducir de ese modo. Basta el sentido común, asesorado por la buena fé, para entender que la iniciativa de aquel centro de cultura y de civismo tiende a la sustitución de algunos de esos nombres que o nada dicen o encubren una distinción vergonzante. Tal así San Pedro o Misericordia.

Criterio del único: Que Bolívar, para los dominicanos, hijos de América, es lo mismo que Guillermo Tell. Es otro concepto falso. Bolívar y su obra — la gran Colombia malograda— están unidas a la antigua colonia Española por el ideal de la independen-

cia, proclamada aquí por el insigne Núñez de Cáceres.

Criterio de un cronista: Que antes debe acudir al nombre de Sánchez Ramírez. Absurdo. El héroe de la Reconquista, español, si debe ceder el paso y el puesto a todo héroe o prócer dominicano o latinoamericano.

Sordo y ciego de razón ha de ser, sin duda, quien no logre comprender cómo la excelsa figura histórica de Simón Bolívar —cuyo primer ascendiente venido al Nuevo Mundo yace al pie del mausoleo colombino de la Catedral Primada— es esencialmente americano y aún es gloria de dos razas.

Bolívar, para toda la América, incluso la patria de Núñez de Cáceres y de Duarte, es el Libertador por antonomasia.

Sólo el patriotismo estrecho, o patrioterismo, podría regatear esa alta demostración de moral cívica y de solidaridad americana.

BOLIVAR

Editorial de "Patria"

Por bien intencionada iniciativa de nuestro distinguido amigo el ilustre escritor Federico Henríquez Carvajal, el Ateneo Dominicano se ha dirigido al honorable Concejo Edilicio de la culta capital de República en solicitud de que —como muestra confraternidad hispano-americana con motivo primer centenario de la independencia de Venezuela— se le ponga el nombre exclarecido del excelso creador de cinco repúblicas a una de las plazas o calles de aquella histórica ciudad a fin de dar a ello prueba elocuente de que entre nosotros se al paso el salvador espíritu de unión hispano-americana, base necesaria para la gradual fundación de un estado de alma que resuma y compendie luminosamente las aspiraciones de las inteligencias clarividentes de Hispano-América, que en esta hora de triste incertidumbre avizoran con dolorosa ansiedad los peligros que se ciernen sobre los pueblos americanos de origen ibérico.

El paso que acaba de dar el Ateneo Dominicano tiene todas nuestras simpatías y merece nuestro más vivo y consciente aplauso. Bolívar es, a nuestro juicio, con mayor derecho que ningún otro, el representante man de la independencia de América. No es ni puede ser, como tantos otros, un héroe nacional, un héroe local. Es el héroe por excelencia de la emancipación hispano-americana. Es el tipo de más alto y potente individualismo que puede presentar nuestra raza en América. En su espíritu gigante se condensan todas las adivinaciones geniales, las energías incontrastables, los arrebatos fulgurantes, la indoblegable constancia, la penetración clarividente que constituyen la psicología de los grandes conductores de pueblos, de los insignes removedores de almas. En América no hay quien lo iguale. Ni Washington mismo, ni menos el gran San Martín. Ni el primero con sus nobles virtudes y con toda su excelsa austeridad republicana, ni el segundo con sus indisputables talentos militares y su espíritu de organización y de orden, pueden parangonarse con aquel hombre portentoso, que de la

obscura gleba del coloniaje, al conjuro deslumbrante de su genio, por una serie de verdaderos milagros, hizo surgir cinco naciones; que saboreó el néctar de la gloria más alta y resonante y apuró el acibar de los más hondos y torturantes dolores; que fué guerrero, escritor, orador, estadista; que soñó, sueño inmortal, ¡hace noventa años! agrupar como en un haz fulgurante todas estas colectividades hispano-americanas para realizar por medio de esa necesaria cohesión finalidades de verdad y de justicia que nosotros, sus degenerados descendientes, aun no hemos podido llevar al terreno de los hechos.

Y para nosotros, los dominicanos, el deber de rendir homenaje a Bolívar se impone sin titubeos de localismos mezquinos que nada significa en este caso. En nuestras fortalezas, en nuestros edificios públicos, flameó durante algunas semanas la bandera gloriosa de la gran Colombia, la bandera que Bolívar paseó, de triunfo en triunfo, desde la antigua Angostura hasta la histórica Arequipa. En los planes de Bolívar entraba, como necesario y supremo coronamiento de su obra, la independencia de Antillas españolas. Y Núñez de Cáceres —que alto lugar ocupa en nuestra historia, pésele a nos solo pueden contemplar, por caracterizada brevedad de visión, lo más extenso y superficial de las cosas— con su mirada clara y perspicaz de adero estadista así lo comprendió desde el primer momento. De ahí la orientación de su obra las circunstancias malograron. Los sucesos que iron fracasar su empeño no disminuyen ni en ipice, para los que saben contemplar estas cosas desde las alturas iluminadas de la verdadera fíjia de la historia, lo grande, noble y meritorio u radical y práctica empresa.

tría aplaude regocijada el noble propósito del eio Dominicano y con ese motivo le rinde el ensta tributo de sus más sinceras felicitaciones.

A la vista tenemos, además, el extracto de dos actas, correspondientes a sendas sesiones en que el Concejo Municipal de la Ciudad de Santo Domingo conoció de la cívica iniciativa del Ateneo Dominicano y la hizo suya.

En la una —fecha el 27 de junio de 1911— consta esta resolución edilicia: —"Comunicación del Presidente del Ateneo dando la idea de que a una de las calles de la ciudad se le designe con el nombre de Bolívar— El regidor Julio Arredondo propuso que se tomase en consideración, se aceptase en principio y se aplazase para cuando el Ayuntamiento proceda a cambiar el nombre de algunas calles.— Sometido el asunto a votación, fue aceptada la proposición del regidor Arredondo"—

En la otra— fecha el 9 de diciembre de 1914— se lee: —"IX. Moción del Lic. Manuel A. Pérez Garcés, Síndico Municipal, pidiendo que el Concejo Edilicio consagre el nombre ilustre del Libertador, en la Avenida de Gascue, para la cual propone el de Avenida Simón Bolívar.— La sala acoge con entusiasmo esta moción y resuelve dar a di-



cha avenida el nombre de Avenida Bolívar”.

La demora que hubo en hacer efectivo el acuerdo de junio de 1911 —fundado en la iniciativa del Ateneo Dominicano— que entonces pareció excesiva, esplicase por la situación política, anómala, que imperó en el país en ese tiempo. Pero esa demora fué favorable y beneficiosa. Ella permitió escoger una avenida en formación —no una calle antigua— la cual ha llegado a ser muy importante, como gran vía central, entre los más bellos y aristocráticos barrios de la Ciudad del Ozama: el de Gascue, al norte, y al sur el formado por los repartos paralelos a la Avenida de la Independencia...

No ha sido ese el primero ni el único homenaje rendido a Bolívar en la República Dominicana. A fines del 1930 —hace tres años— se conmemoró en la mayoría de los países de América el centenario de su muerte; y en ese concierto de honores al héroe máximo tomó parte, siquier modesta, pueblo dominicano. Una embajada estuvo en Caracas, complacida, y no fue la última las ofrendas al Libertador por antonomasia y por excelencia. En dos ciudades importantes —Santo Domingo y Puerto Plata hubo sendos actos en honor de Bolívar. Uno se le debió a la fervorosa sociedad **Innovación**; el otro fue celebrado por la enfiada **Asociación de Estudiantes Universitarios**.

Ambos fueren un homenaje digno del roe perillustre.

Pero hay que retroceder media centuria para evocar el valioso concurso, americano, que dió el pueblo dominicano a la cele-

bración del centenario del natalicio de Bolívar. Las ofrendas espirituales fueron de varia índole. Dos de ellas merecen mención honorífica. Son éstas que se enuncian enseguida:

El Gobierno confió a una comisión integrada por cinco distinguidos ciudadanos —Mariano A. Cestero, José Gabriel García, Emiliano Tejera, Segundo Imbert y Fed. Henríquez y Carvajal— la formación de sendas colecciones de obras dominicanas, como un aporte y un obsequio, respectivamente, a la Biblioteca Nacional de Caracas, en Venezuela, y a la Biblioteca Bolívar fundada entonces, en París, por un selecto grupo de bolivarianos.

Era el 24 de Julio de 1883. En la noche hubo un acto solemne, elocuentísimo, en el Teatro la Republicana. La concurrencia fue selecta y numerosa. Presidialo Fco. Gregorio Billini —luego Presidente de la República— y artistas, oradores y poetas tuvieron a cargo los números del programa. León neda fue uno de los oradores y José Joan Pérez fue uno de los poetas. Tocole al al Director de la Academia Dominicana la Historia el último número del programa; e hizo la lectura, comentando sus mejocláusulas, de una página selecta de la literatura venezolana: **Bolívar en Casacoima**, Juan Vicente González, el gran escritor stilista. Esa disertación se cerró con un a-trofe que contenía este poema o monóstro-

“América, de pié! Absorta, muda,
está por él la musa de la historia...
Con Pardo y con Olmedo lo saluda...
¡Bolívar y su siglo son tu gloria!”—



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

MONTORO

— PAGINA-OFRENDA DEL MAESTRO —

Mientras culminaba la crisis revolucionaria —a mediados del mes de agosto— moría en la Habana un prócer de la elocuencia en el Parlamento español i en la Tribuna cubana.

Era don RAFAEL MONTORO una noble figura de alto relieve. Eralo con ambas características: la ética i la estética. Conocilo en 1913, en una recepción palatina, i túvele desde entonces por un modelo del aforismo latino: “mens sana in corpore sano”.

Fuera de la tribuna, en el diálogo social o amistoso, la flor de la cordialidad se abría en sus labios sonreidos; en ellos se deshojaba la flor del pensamiento cuando, como una estatua viva, ocupaba la tribuna. Su verbo aquilino plegaba las alas fuera de la tribuna i de la prensa.

En las Cortes españolas fueron sus pares Castelar, Salmerón, Moret, Martos i otros oradores parla-

mentarios. Era castizo como don Cristino Martos: hablaba como escribía i escribía como hablaba.

Fue, en Cuba, del selecto grupo autonomista; i el fracaso de la autonomía lo llevó al campo revolucionario con su adhesión por amor a la Patria.

Ha bajado a la tumba en avanzada edad octogenaria, como un prócer de la elocuencia i un patriarca del civismo, luego de haber servido en el Consejo del Ejecutivo. Era miembro de número de la Academia de la Lengua, de la Academia de Artes i Letras i de la Academia de la Historia establecidas en la Habana.

En el Agora de la Elocuencia i de la Historia entra Montoro de pleno derecho i los tres máximos oradores griegos le dan la bienvenida.